

# ***Tempus fugit.* El aspecto como significado primario de los tiempos verbales**

Fernando Bermúdez  
*Uppsala University*

**RESUMEN.** En el presente trabajo se propone un modelo para la caracterización del aspecto gramatical, construido a partir de dos nociones ligadas a los límites naturales del evento, esto es, su comienzo y su culminación. De acuerdo con esto un evento puede ser presentado como [ $\pm$ terminado] y/o [ $\pm$ comenzado]. Al mismo tiempo se sostiene que la especificación del aspecto, junto con la evidencialidad y la modalidad, es lo que constituye el significado nuclear de los tiempos verbales. La deixis temporal, tradicionalmente vista como el valor primario de los tiempos verbales, se deriva aquí de los valores aspectuales y evidenciales, ofreciendo, de tal manera, una solución natural a la cuestión de los usos “no canónicos” de los tiempos verbales, como por ejemplo el uso de los pretéritos para referir eventos presentes o futuros. Concretamente se analiza la variedad de castellano hablado en el Río de la Plata.

*Palabras clave:* Aspecto, tiempos verbales, evidencialidad, modalidad

**ABSTRACT.** This work investigates into the semantics of tense and challenges the traditional view of tense being a grammatical category primarily encoding temporal deixis. Instead, it is proposed that tense expresses a blend of aspect, evidentiality and modality, while temporal deixis is claimed to be to a great extent an inference drawn on these. A model for describing grammatical aspect is outlined, which emphasises on the natural boundaries of events, namely their beginning and their end. According to this, an event can be characterized as [ $\pm$ completed] and/or [ $\pm$ begun]. This model also naturally accounts for the “non canonical” uses of tense, as when the past tense is used to describe present or future events, etc. The article focuses on River-Plate Spanish.

*Keywords:* Aspect, tense, evidentiality, modality

Data de recepción: 08-04-2009 Data de aceptación: 28-07-2009.

## 1. INTRODUCCIÓN

La relación más o menos directa entre tiempos verbales y deixis temporal ha sido una constante a lo largo de la historia de las reflexiones sobre el lenguaje. Sin embargo, el uso concreto del lenguaje constantemente pone en tela de juicio la relación uno a uno entre tiempos verbales y temporalidad: los hablantes usan a menudo los tiempos pasados para referirse a eventos situados en el presente y el futuro, el presente para referirse a situaciones pasadas y futuras y el futuro para hablar tanto del presente como del pasado. Para poder ajustar estos datos a la interpretación temporalista de los tiempos verbales se han propuesto diferentes soluciones (Pottier (1975), Dahl (1985), Comrie (1986), Veiga (1987), Clement (1991), Klein (1992, 1994), Bertinetto (1994), Declerck (1997), entre muchos otros; ver Binnick (1991) para una discusión).

En varios trabajos (Bermúdez 2004, 2006, 2008, 2009), sin embargo, hemos argumentado a favor de una interpretación no temporalista de tiempos verbales específicos en una variedad concreta del castellano (el hablado en el Río de la Plata), a saber: el pretérito perfecto compuesto (*ha salido*), el pretérito pluscuamperfecto (*había salido*) y la perífrasis de futuro (<*ir a* + infinitivo>), respectivamente.

La propuesta que aquí hacemos es más radical, o al menos más abarcadora; concretamente, que ningún tiempo verbal (del castellano (hablado en el Río de la Plata)) tiene como valor primario la deixis temporal sino que por el contrario su significado central es una amalgama de aspecto, evidencialidad y modalidad. Esto es, trataremos de hacer una descripción del significado de los tiempos verbales en castellano sin hacer referencia a la deixis temporal. La deixis temporal es vista aquí más como una inferencia extraída de estos valores aspectuales, evidenciales y modales que como el significado básico de los tiempos verbales.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en el capítulo 2 hacemos una breve presentación de la interpretación tradicional del significado de los tiempos verbales y de la teoría del aspecto gramatical, con énfasis en la versión expuesta en Klein (1992, 1994); el capítulo 3 presenta una alternativa a la versión kleiniana de aspecto gramatical, basada en la especificación de los límites naturales del evento; en el capítulo 4 se analiza el sistema de tiempos verbales del castellano en función de la propuesta aspectual presentada en el capítulo 3, y el capítulo 5 resume los resultados y presenta las conclusiones.

## 2. TIEMPO, ASPECTO Y LAS FORMAS VERBALES

Uno de los intentos más fructíferos por explicar y sistematizar la estructura temporal establecida por los tiempos verbales es la de Reichenbach (1947), citada y modificada luego por incontables estudios acerca del significado de los tiempos verbales. Según Reichenbach (1947) los tiempos verbales establecen una relación entre el momento del habla (S, *point of speech*) y el tiempo del evento descrito por la base verbal (E, *point of event*). Sin embargo esta relación no se da directamente sino a través de un punto de referencia (R, *point of refe-*



**Perfectivo o aoristo**<sup>1</sup>:  $T_{\text{FOC}}$  y  $T_{\text{SIT}}$  coinciden. La totalidad del evento está focalizada. Tanto el comienzo como el final de la situación están incluidos en el intervalo focalizado. Un caso típico es el pretérito perfecto simple del castellano. En el enunciado “subió la escalera” todo el trayecto está incluido en el intervalo que se focaliza, por lo cual el evento se presenta como concluido. Gráficamente:

$$(3) \quad ++++[-\text{-----}]++++++^2$$

**Perfecto.**  $T_{\text{FOC}}$  es posterior a  $T_{\text{SIT}}$ . Lo que la forma verbal focaliza no es el mismo evento sino sus resultados. En el caso de “ha subido la escalera”, lo que se focaliza no es el acto mismo de subir la escalera sino el resultado de haberla subido. De ahí que no es extraño que esta forma se use para expresar inferencias extraídas a partir de resultados visibles: no se ha visto a la persona en cuestión subir la escalera, pero el hecho de que está visiblemente cansado y en el piso superior del edificio lleva al hablante a extraer la conclusión de que esa persona ha subido la escalera. En suma, lo que el aspecto perfecto focaliza es el resultado y no el evento mismo. Gráficamente:

$$(4) \quad ++++-----+[++++]++++$$

Zagona (1992) sostiene que en el caso del perfecto el evento mismo no está linearizado temporalmente, sino que sólo el resultado se sitúa en la línea temporal.

**Prospectivo:**  $T_{\text{FOC}}$  es anterior a  $T_{\text{SIT}}$ . Lo que este aspecto focaliza es un tiempo anterior al evento y no el evento en sí. En el enunciado “iba a subir las escaleras” no es el evento mismo el que se refiere (de hecho lo más probable es que el evento no se haya producido) sino un tiempo anterior al evento. Gráficamente:

$$(5) \quad ++++[++++]+++-----$$

Estos serían los cuatro aspectos principales según Klein (1992). En el siguiente apartado veremos qué tiempos verbales castellanos se corresponden con estos aspectos.

1 Klein (1992) utiliza el término “perfectivo” (*perfective*); Bertinetto (1986) y otros en la literatura en español utilizan el término “aoristo”. Aquí utilizaremos el último.

2 Klein (1992) señala que los momentos inmediatamente posterior e inmediatamente anterior al  $T_{\text{FOC}}$  pueden estar incluidos. Esto da la impresión de que se ve el evento “desde afuera”. Gráficamente:

(i) +++[+-----+]++++++

## 2.2. Los cuatro aspectos principales y el sistema verbal del castellano

Antes de hacer una relación de las interpretaciones aspectuales de los tiempos verbales del castellano es necesario señalar dos cuestiones ampliamente debatidas. Ya Comrie (1976) señalaba que los tiempos compuestos tienen una doble interpretación como tiempos perfectos y aoristos. Esta doble interpretación puede verse en (6)-(7):

- (6) Pedro había salido a las 3  
 (7) A las 3, Pedro ya había salido

En (6) se afirma que Pedro salió exactamente a las 3, mientras que en (7) se dice que Pedro salió en algún momento anterior a las 3, y que a las 3 Pedro ya estaba afuera. En otras palabras: (6) muestra aspecto aoristo mientras que (7) presenta aspecto perfecto. Esto ocurre con todas las formas compuestas con el auxiliar *haber*, esto es: el pretérito pluscuamperfecto, el pretérito perfecto compuesto y el futuro perfecto<sup>3</sup>.

La segunda cuestión tiene que ver con el futuro, del cual se ha afirmado que no muestra aspecto alguno, o, también, que es ambiguo entre una interpretación de aspecto aoristo y una de imperfecto. Así, el enunciado “Pedro caminará” podría estar señalando el evento completo del caminar (aoristo) o solamente una fase interna de la caminata (imperfecto).

Dicho esto, podemos hacer un esquema de los cuatro aspectos básicos y los tiempos verbales en castellano que los expresan, según la interpretación estándar:

*Tabla 1. Tiempos verbales y los cuatro aspectos principales*

| <i>Aspecto</i> | <i>Tiempo verbal que lo expresa</i>  |
|----------------|--|
| Aoristo        | pretérito pluscuamperfecto, pretérito perfecto compuesto, pretérito perfecto simple, futuro perfecto |
| Imperfectivo   | pretérito imperfecto, presente   |
| Perfecto       | pretérito pluscuamperfecto, pretérito perfecto compuesto, pretérito perfecto simple, futuro perfecto |
| Prospectivo    | <va a + infinitivo>, <iba a + infinitivo>  |

La diferencia entre las diferentes formas que expresan un mismo aspecto sería, en la interpretación de Klein (1992, 1994), la deixis temporal, para lo cual se introduce un tercer parámetro,  $T_{EN}$ , el tiempo de la enunciación, análogo al S de Reichenbach, que se relaciona con  $T_{FOC}$ : tanto el presente como el pretérito imperfecto expresan aspecto imperfectivo, pero el imperfecto expresa tiempo pasado, dado que el  $T_{FOC}$  es anterior a  $T_{EN}$ ; lo mismo puede

3 No trataremos aquí el caso del pretérito anterior, debido a su uso ligado a ciertos géneros discursivos y prácticamente ausente del habla. Para una discusión sobre la interpretación de perfecto y de aoristo en los tiempos compuestos, véase García Fernández (1995).

decirse de la oposición entre <va a + infinitivo> e <iba a + infinitivo>: el segundo pertenece a la esfera del pasado<sup>4</sup>.

### 3. LOS LÍMITES NATURALES DEL EVENTO

En un trabajo anterior (Bermúdez 2008) argumentamos a favor del concepto aspectual de “situación no comenzada”. El trabajo en cuestión analiza la expresión del futuro en el castellano hablado en el Río de la Plata y en particular la perífrasis <va a + infinitivo>. Los significados tradicionalmente relacionados con esta forma se ejemplifican en (8)-(11):

- (8) Va a llover
- (9) Voy a empezar a entrenar
- (10) Van a ser las 3
- (11) Se va a caer

(8) pronostica una situación a partir de la disposición del mundo presente, (9) expresa una intención, (10) expresa inminencia y (11) inevitabilidad. En todos estos casos el hablante realiza una afirmación categórica expresando al mismo tiempo un alto grado de compromiso para con lo expresado en el enunciado (Sedano 1994)<sup>5</sup>. En algunas ocasiones se ha señalado que la perífrasis <va a + infinitivo> es un aspecto más que un tiempo (ver Bravo 2008 para una discusión al respecto); concretamente, que la perífrasis es la expresión del aspecto prospectivo, y que es este aspecto prospectivo el que está en la base de las interpretaciones de la perífrasis señaladas en (8)-(11), que podrían caer bajo la etiqueta general de “futuro con relevancia presente”.

En Bermúdez (2008) exploramos un línea de explicación diferente y argumentamos a favor de la ventaja de describir el significado de (8)-(11) como la expresión de la actitud del hablante respecto de eventos *no comenzados* (la lluvia en (8), el entrenamiento en (9), etc.), en lugar de hablar de aspecto prospectivo. Es importante remarcar que la noción de “no comenzado” se refiere a una *perspectiva* adoptada por el hablante, es decir, es de naturaleza aspectual, y no temporal, como lo sería en la interpretación de “*todavía no comenzado*”. El concepto es complementario de la noción de *evento terminado* que suele utilizarse en la bibliografía sobre aspecto. La propuesta es entonces que del mismo modo que se puede hablar de eventos terminados y no terminados, también se puede hablar sobre eventos comenzados

4 Klein refina posteriormente este concepto de T<sub>EN</sub> y lo llama T<sub>AN</sub>, *tiempo de anclaje*, que define las esferas del presente, el pasado y el futuro pero que no necesariamente es el momento del habla (Klein 1994, Stutterheim, Carroll & Klein 2003). Esto se hace para solucionar problemas como el de la enunciación de los textos escritos y en particular los literarios, y algunos casos de “uso desviado” de los tiempos verbales, como hablamos al comienzo de este trabajo,

5 Esta forma, sin embargo, puede asimismo expresar, por el contrario, una aserción débil con un bajo grado de compromiso. Para una discusión sobre este tema y sus consecuencias, véase Bermúdez (2009).

o no comenzados. Ninguna noción de deixis temporal se esconde tras estos conceptos. Son solamente nociones aspectuales ligadas a los límites naturales del evento.

Una de las ventajas de hablar de evento no comenzado en lugar de aspecto prospectivo es que si se adopta el sistema aspectual de Klein (1992) de definir aspecto en términos de focalización de intervalos temporales, se complica la explicación del significado de la perífrasis cuando el infinitivo aparece en su forma compuesta, como en (12):

(12) A las 5 ya voy a haber salido

El problema es que en (12) habría una doble focalización (o un doble aspecto): la perífrasis estaría marcando aspecto prospectivo, mientras que el infinitivo compuesto estaría marcando aspecto perfecto. Gráficamente:

(13) ++[+++]+++-----+++[+++]+

Esta configuración iría en contra de la idea misma de definir el aspecto como la focalización de intervalos de tiempo. La propuesta de Klein es que los elementos de una forma verbal interactúan de modo tal que definen una focalización particular como un todo. Por ejemplo, el tiempo presente expresa aspecto imperfectivo, como en (2), y el participio expresa aspecto perfecto, como en (4). Sin embargo, el pretérito perfecto compuesto de (4), que se compone de un verbo auxiliar en presente y un participio, no posee un doble aspecto imperfectivo y perfecto, sino solamente aspecto perfecto.

(14) Ha salido

Lo mismo debería ocurrir con (12), esto es, la forma entera debería expresar una sola focalización, un solo aspecto. ¿Qué aspecto sería este? Claramente el aspecto debería ser el perfecto, ya que (14), en términos kleinianos, focaliza el intervalo posterior al evento. Pero esto significaría que el valor de prospectividad supuestamente aportado por la perífrasis <ir a> se estaría perdiendo, lo que no es correcto, porque si comparamos (12) con (14) vemos que la diferencia es la orientación de (12) hacia el futuro, claramente aportada por la perífrasis. La solución aquí sería, tal vez, postular que la perífrasis en este caso particular expresa tiempo futuro y no aspecto prospectivo. Esto implicaría que los enunciados de (15)-(17) tendrían las siguientes configuraciones temporoaspectuales, donde “S” representa el momento de la enunciación:

(15) Va a salir  
 +++[++++]++-----  
 S

- (16) Va a haber salido  
 ++++++-----+++[++++]++  
 S
- (17) Iba a salir  
 +++[++++]++-----++++++  
 S

Esto es: (15) representaría el aspecto prospectivo, (16) el futuro del perfecto y (17) el pasado del prospectivo. No vamos a discutir aquí las consecuencias teóricas y metodológicas de proponer que la perífrasis expresa aspecto prospectivo en algunos casos y tiempo futuro en otros. Tampoco discutiremos si esta explicación puede combinarse satisfactoriamente con el hecho de que el pasado del prospectivo se construya con el verbo *ir* en pretérito imperfecto como en (17) y no en pretérito perfecto simple. Señalamos solamente que esta interpretación, acorde con la visión tradicional, plantea ciertos problemas y trataremos en cambio de explorar una solución alternativa y analizar las consecuencias que tal solución conllevaría para la visión del sistema de los tiempos verbales en su conjunto.

Nuestra propuesta para el caso concreto de (12), expuesta en Bermúdez (2009), es que el enunciado en cuestión está presentado no sólo como [-comenzado] sino además como [+terminado]. En otras palabras, los ejemplos de (8)-(11) serían [-comenzado], mientras que el ejemplo (12) sería [-comenzado, +terminado]. De esta manera se soluciona el problema planteado por (12) y la representación de (13). Esta explicación parece captar la diferencia intuitiva entre (18) y (19):

- (18) Va a salir  
 (19) Va a haber salido

Mientras (18) simplemente habla de un evento no comenzado (la salida), (19) presenta este evento no comenzado *como concluido*. La aparente contradicción en los términos (¿cómo algo *todavía* no comenzado puede *ya* haber concluido?) desaparece si recordamos que no se está hablando de deixis temporal sino de perspectiva (aspecto). La situación es análoga a las explicaciones del pretérito imperfecto como expresión de “eventos no concluidos o en proceso en el pasado”: ¿cómo podemos hablar de una situación pasada (“llovía”, hablando del 3 de agosto de 1845) y decir que está en proceso? Simplemente porque no decimos que *está* en proceso (deixis temporal) sino simplemente la presentamos como no concluida (aspecto).

Hemos introducido entonces dos primitivos aspectuales [±comenzado] y [±terminado] para explicar ejemplos como (18) y (19). En la sección siguiente analizaremos las consecuencias que la postulación de estos dos rasgos conlleva para la explicación del significado de las formas verbales en su conjunto.

#### 4. EL SISTEMA DE TIEMPOS VERBALES DEL CASTELLANO

En la sección anterior argumentamos a favor de la asignación de los rasgos [-comenzado] y [-comenzado, +terminado] para describir la oposición entre (18) y (19). La pregunta que trataremos de responder en esta sección es si el sistema que estos rasgos definen puede utilizarse para describir los diferentes aspectos (imperfectivo, aoristo, perfecto, prospectivo) definidos en Klein (1992) como focalización de intervalos temporales. Y, en relación con esto, analizaremos las consecuencias que tal sistema acarrearía para la deixis temporal tradicionalmente asociada con los tiempos verbales.

La idea que proponemos aquí es que estos dos rasgos, relacionados con los límites naturales del evento (esto es, su comienzo y su culminación) definen un espacio aspectual no déictico que puede explicar (gran parte de) el significado de los tiempos verbales (en la variedad del castellano que tratamos, esto es, la hablada en el Río de la Plata)<sup>6</sup>.

Decíamos más arriba que (18) puede definirse como [-comenzado] y (19) como [-comenzado, +terminado]. ¿Existe una forma que exprese la combinación [-comenzado, -terminado]? En otras palabras, una forma que presente el evento como no comenzado pero al mismo tiempo como no terminado. Ciertamente, tal forma es la perífrasis <iba a + infinitivo>. Un uso prototípico de esta forma es la del “evento trunco”, como en (20):

(20) Iba a salir (pero se arrepintió)

Aquí se ve claramente que el evento no sólo se presenta como no comenzado, sino también como no terminado: de hecho nunca se llevó a cabo, porque el sujeto se arrepintió. Pero, nuevamente, esta noción de “no terminado” es simplemente una perspectiva y no un hecho plasmado en la línea temporal. La interpretación de que el evento fue trunco es una implicatura pero no está explícitamente expresada por la forma en sí: la forma <iba a + infinitivo> se limita a presentar un evento aspectualmente como no comenzado y no terminado. Un hecho interesante aquí es que tradicionalmente se suele asociar el imperfecto (como el caso de “iba” en (20)) con una perspectiva interna, “desde adentro”, opuesta a la del perfecto simple “salió”, que estaría presentando una perspectiva externa, “desde afuera”. Más allá de lo que estas metáforas signifiquen (ver Klein (1992) para una discusión al respecto), querríamos aquí sugerir una perspectiva diferente, a saber, que el hecho de presentar un evento como no terminado *también* involucra un distanciamiento en relación con no presentarlo ni como terminado ni como no terminado. Esto puede apreciarse claramente en (20): el hecho de presentar el evento como trunco implica una perspectivización del evento, situándose de alguna manera por encima del evento referido. Utilizando otra metáfora espacial, si

6 Lo que queremos decir con estos paréntesis es que lo que vamos a afirmar en adelante se postula solamente para el castellano, específicamente para la variedad hablada en el Río de la Plata, pero que pensamos que el sistema en sí es útil para describir el aspecto y el significado de los tiempos verbales en otras lenguas.

un tiempo como el perfecto simple utiliza una perspectiva “desde afuera”, (20) exhibe un distanciamiento que implica una perspectiva “desde arriba”. Este distanciamiento puede interpretarse como temporal, pero no necesariamente. De hecho un enunciado como (20) puede tratarse de un evento futuro o presente, como en (21)-(22):

- (21) El tren iba a salir mañana a las 5 de la tarde  
 (22) [El hablante consulta su reloj y dice:] Juan iba a llegar exactamente en este preciso instante

Lo que (21)-(22) expresan es un distanciamiento evidencial, esto es, presentan la información como proveniente de una fuente externa (el hablante asigna la información a una tabla de horarios en (21) y probablemente al mismo Juan en (22)). De tal manera se resuelve el problema de que el así llamado “futuro en el pasado” pueda utilizarse para referir eventos pasados, presentes y futuros. La explicación sería, concretamente, que el “aura de pasado” que <iba a + infinitivo> posee proviene del hecho de que posee el rasgo [-terminado], lo que implica un distanciamiento, una perspectivización, que *puede* interpretarse como temporal. Al mismo tiempo, el hecho de que *no necesariamente* refiera eventos pasados proviene de que tal distanciamiento (aspectual) puede también interpretarse como de otro tipo (evidencial, por ejemplo).

Resumiendo hasta aquí, podemos decir que el rasgo [-comenzado] puede combinarse con el rasgo [±terminado] dando como resultado tres diferentes aspectos o perspectivas, representadas típicamente por tres formas verbales del castellano:

Tabla 2. Aspectos definidos por el rasgo [-comenzado]

| Aspecto                   | Forma verbal                  | Ejemplo           |
|---------------------------|-------------------------------|-------------------|
| [-comenzado]              | <va a + infinitivo>           | Va a salir        |
| [-comenzado, -terminado]  | <iba a + infinitivo>          | Iba a salir       |
| [-comenzado, + terminado] | <va a + infinitivo compuesto> | Va a haber salido |

Al mismo tiempo, los efectos temporales de estas formas, como el “aura de pasado” de <iba a + infinitivo> o el “aura de futuro” de <va a + infinitivo> se explican directamente a partir de las consecuencias de la configuración aspectual, pero no son parte del significado primario de la forma.

A continuación analizaremos los aspectos definidos por el rasgo [+terminado]. En primer lugar debe decirse que el presentar un evento como terminado implica necesariamente una perspectiva externa. Ya hemos analizado e identificado una de las combinaciones posibles, a saber, [-comenzado, +terminado], expresado por <va a + infinitivo compuesto>. Por su parte, la configuración [+comenzado, +terminado] se corresponde con lo que Klein (1992) llama aspecto perfectivo y Bertinetto (1986), aoristo (ver más arriba). En castellano, esta combinación está expresada tanto por el pretérito perfecto simple (“salió”) como por el pretérito pluscuamperfecto (“había salido”). El uso mayoritario de ambas formas verbales para

referir eventos en el pasado se desprende de la misma configuración aspectual: un evento que es presentado como comenzado y terminado se adapta a la experiencia de eventos pasados. Pero, nuevamente, esto es una implicatura, y no creemos que la deixis temporal constituya su significado primario; de hecho, uno puede utilizar estas formas verbales para significar eventos presentes, inminentes o futuros, como se puede observar en (23):

- (23) Me fui [el hablante se refiere a que se está yendo en este momento o que está a punto de irse]

En (23) lo que el hablante hace es presentar el evento como inmodificable, inapelable, como un hecho consumado. Esto es, se presenta como [+comenzado, +terminado] a pesar de que temporalmente se refiere a un evento que ocurre en el momento de la enunciación o que va a ocurrir.

Ahora bien, si tanto el pretérito perfecto simple como el pluscuamperfecto expresan la misma configuración aspectual, ¿cuál es la diferencia entre ellos? En Bermúdez (2008) hemos tratado de definir la oposición entre estos dos tiempos como de orden evidencial: el pluscuamperfecto agrega un distanciamiento evidencial que puede expresarse en tres diferentes órdenes: fuente externa, como en (24); acceso compartido a la información, como en (25)-(26); y tipo de acceso endofórico, como en (27)-(29).

- (24) En ese trabajo que le nombraba hablaba también ( ) para la esquizofrenia ( ) **habían grabado** al esquizofrénico en diálogo con su familia y parece que el modo en que la familia mantenía el diálogo le creaba a él una situación de angustia porque nunca podía entender bien qué se esperaba de él
- (25) Acordate aquel programa de Larrea que fue un éxito. ¿Te acordás? Era el festival del chiste, lo ( ) lo **había inventado** Héctor Larrea
- (26) —A Roberto lo echaron también  
—¡Pero él no **había hecho** nada!
- (27) Yo **había salido** de la cárcel y de alguna manera **había adquirido** superpoderes (relato de un sueño)
- (28) Vos **habías ganado** un millón y te encontrabas conmigo que era un mendigo (rollplaying)
- (29) Vos eras Superman y yo te **había debilitado** con mi kryptonita (juego infantil)

En todos los casos de (24)-(29) el hablante tiene la opción de elegir el pretérito perfecto simple sin alterar la deixis temporal del enunciado. Sin embargo, de haber usado el pretérito perfecto simple, la calificación evidencial de la información expresada habría cambiado, como puede verse en (30)-(35), pero no así las propiedades temporales de los enunciados en cuestión:

- (30) ... **grabaron** al esquizofrénico en diálogo con su familia ...
- (31) ...lo **inventó** Héctor Larrea
- (32) ¡Pero él no **hizo** nada!
- (33) Yo **salí** de la cárcel y de alguna manera **adquirí** superpoderes

- (34) Vos *ganaste* un millón ...  
 (35) ...yo te *debilité* con mi kryptonita

(30), a diferencia de (24), presenta la información como de primera mano; (31)-(32), a diferencia de (25)-(26), presenta la información como información nueva, o al menos sin marcarla como de conocimiento compartido; por último, (33)-(35) presentan la información como perteneciendo al plano de la realidad, dado que han perdido la referencia al origen endofórico (imaginación) que presentan (27)-(29).

De esta manera hemos redefinido lo que suele llamarse “pasado” (deixis temporal) por una amalgama de aspecto y evidencialidad. Ahora bien, ¿qué puede decirse del aspecto definido por [+terminado], sin especificación para el rasgo [comenzado]? Esta es la configuración aspectual de perfecto. La idea de Klein (1992) de que el aspecto perfecto es una focalización de un intervalo posteventual puede deducirse directamente de la configuración aspectual que aquí proponemos; es decir, la presentación del evento como concluido pero sin especificación para el rasgo [comenzado]. En el dialecto rioplatense del castellano esta configuración aspectual está expresada por el pretérito perfecto compuesto, el pretérito perfecto simple y el pretérito pluscuamperfecto<sup>7</sup>. La diferencia entre el pretérito pluscuamperfecto y el perfecto simple es la misma que hemos acabado de señalar: el pluscuamperfecto expresa un distanciamiento evidencial cuyos valores son: fuente externa, endofórico y acceso compartido a la información. El pretérito perfecto compuesto, por su parte, expresa un acceso cognitivo a la información o, dicho de otra manera, expresa el valor evidencial de inferencia<sup>8</sup>. (36)-(38) muestran casos típicos del uso de este tiempo en el castellano hablado en el Río de la Plata:

- (36) Ahí en la esquina hay muchos policías. Algo *ha pasado*.  
 (37) (Comparando dos planillas en las que hay datos que faltan)  
 A: Mirá. Acá está, y acá no está  
 B: ¿Y eso qué significa?  
 A: Que *se me ha pasado*, B., no sé.  
 (38) A: El otro día un muchacho sicoanalista me decía que sí, que todas las pacientes se enamoran del analista  
 B: Eso es porque *ha mallevado* el tratamiento; de mí no se enamora, aparte de que yo soy un pobre viejo, de mí no se enamora nadie... de esa manera.

7 En el castellano rioplatense se suele utilizar el pretérito perfecto simple en contextos en los que otras variedades utilizarían el compuesto, como en (i):

(i) No llamé a mi madre en todo el día (cfr. “No he llamado a mi madre en todo el día”)

Esto implica que la descripción de otras variedades del castellano implicaría una diferencia respecto de qué tiempo expresa qué configuración aspectual. Sin embargo, este hecho no modifica la validez de los argumentos que se sostienen aquí.

8 Nuevamente, debemos señalar que el pretérito perfecto compuesto en el Río de la Plata se utiliza de manera diferente al del castellano estándar. Para un análisis detallado de tal uso, véase Bermúdez (2004, 2006). Enseguida hacemos una rápida revisión de este uso.

En los tres casos el hablante habría podido elegir el pretérito perfecto simple (“pasó”, “se me pasó”, “mallevo”); sin embargo, al utilizar el pretérito perfecto compuesto el hablante no solo expresa aspecto perfecto ([+terminado]) sino también una calificación evidencial, esto es, que lo dicho es el resultado de un proceso inferencial. La Tabla 3 resume lo dicho acerca de las combinaciones aspectuales que involucran el rasgo [+terminado]:

Tabla 3. Aspectos definidos por el rasgo [+terminado]

| Aspecto                  | Evidencialidad   | Tiempo verbal                 |
|--------------------------|--|-------------------------------|
| [+comenzado, +terminado] | Fuente externa, fuente endofórica, conocimiento compartido | Pluscuamperfecto              |
|                          |  | Pretérito perfecto simple     |
| [+terminado]             | Fuente externa, fuente endofórica, conocimiento compartido | Pluscuamperfecto              |
|                          | Inferencia, admirativo                                     | Pretérito perfecto compuesto  |
|                          |  | Pretérito perfecto simple     |
| [-comenzado, +terminado] |  | <va a + infinitivo compuesto> |

Ahora bien, nos quedan por explicar dos tiempos centrales del castellano: el presente y el imperfecto. ¿Qué configuración aspectual expresa el pretérito imperfecto (“salía”)? Como señalamos más arriba en relación con la discusión de <iba a + infinitivo>, el imperfecto expresa el rasgo [-terminado], de ahí que se suela decir, al tratar de explicar el uso este tiempo, que se utiliza para “descripciones, hábitos y eventos *en proceso*”. Pero como señalamos más arriba, la presentación de un evento como no terminado implica al mismo tiempo un distanciamiento, una perspectivización, lo que también explica la clasificación de este tiempo como un tipo de pasado. Sin embargo, tal como lo señalamos anteriormente, esta “aura de pasado” es solamente una implicatura que se explica a partir del distanciamiento que conlleva la presentación del evento como [-terminado]. Pero este distanciamiento puede ser interpretado de diferentes maneras, como vemos en (39)-(40), donde el distanciamiento es evidencial y no temporal:

- (39) El tren *salía* a las 6 (ayer/hoy/mañana)  
 (40) Pedro mañana no *venía* a trabajar porque *tenía* una cita con el médico.  
 (41) [un maestro está ayudando a un alumno a resolver una ecuación]:  
 ..., y la raíz cuadrada de 2 *era* 1,4142, así que el resultado...  
 (42) Vos eras Robin y yo, Batman

En (39) y (40) el hablante presenta la información como de fuente externa, en el primer caso refiriéndose posiblemente al horario de salidas y en el segundo poniendo como fuente a otra persona, posiblemente el propio Pedro. En (41) el hablante, al usar el imperfecto (en lugar del presente), está calificando la información como de conocimiento mutuo, esto

es, está señalando que tanto el hablante como el oyente tienen acceso a la información. En (42), por su parte, el hablante está señalando que la información proviene de un estado mental (imaginación), esto es, es marcada como endofórica. Es, asimismo, este distanciamiento evidencial, epistémico (y no un supuesto distanciamiento temporal metafórico, como se suele sugerir en la bibliografía, cfr. Bermúdez (2009)), lo que hace que el enunciado llegue a modificar su fuerza asertiva y se presente útil para expresar cortesía, como en (43):

(43) Quería hacerte una pregunta...

Por su parte, la diferencia entre el pretérito imperfecto e *<iba a + infinitivo>* es que mientras este último, como vimos anteriormente, presenta el evento como [-comenzado], el imperfecto no hace referencia al comienzo del evento.

Tabla 4. Configuración aspectual del pretérito imperfecto

| Aspecto      | Forma verbal         | Ejemplo |
|--------------|----------------------|---------|
| [-terminado] | pretérito imperfecto | Salía   |

En cuanto al tiempo presente, puede afirmarse que no hace referencia ni al comienzo ni al final del evento. Esto es, por ejemplo, lo que lo hace adecuado para la expresión de “enunciados atemporales” como (44) y lo que explica su propiedad de convertir eventos en estados, como en (45):

(44) La ballena es un mamífero

(45) Pedro trabaja en una fábrica

Al no hacer referencia ni al comienzo ni al final de un evento, éste se convierte en un estado en (45): ya no se habla de la actividad de trabajar sino de la propiedad de ser un trabajador de fábrica. Por otro lado, su especial aptitud para “extenderse” a situaciones futuras ya estipuladas en el presente (*futurate present*), se deriva también directamente de su configuración aspectual. La diferencia con *<va a + infinitivo>* es que el presente no presenta el evento como [-comenzado] (ni como [+terminado]), y por lo tanto establece una configuración aspectual especialmente apta para hablar de situaciones que si bien no han comenzado ya están estipuladas, como (46)-(47).

(46) Mañana es mi cumpleaños

(47) Mañana tengo una reunión en el trabajo

Más extraño, dada la falta de referencia al comienzo y al final del evento, es la posibilidad de utilizar el presente para referir eventos en el pasado, como en el así llamado presente histórico (48) y en el *præsens tabulare* (49):

- (48) Ayer estaba en el café con mi hermano y entonces **llega** Mario y me **dice**...  
 (49) Cervantes **nace** en 1547 en Alcalá de Henares

Pero es justamente que mientras que los usos de (44)-(47) son *naturales* (de hecho el uso del presente es el caso no marcado en todos ellos), (48) y (49) son *usos retóricos* del presente: además de infrecuentes o ligados a géneros discursivos específicos, son forzados en el sentido de que se utilizan para dar una ilusión de inmediatez.

Tabla 5. *Configuración aspectual del presente*

| <i>Aspecto</i>   | <i>Forma verbal</i> | <i>Ejemplo</i> |
|--|---------------------|----------------|
| [0comenzado, 0terminado] <sup>(1)</sup>  | presente            | <i>Sale</i>    |
| (1) Utilizamos aquí la notación [0comenzado] y [0terminado] para referirnos a la falta de valor alguno para estos rasgos por cuestiones de claridad. [0comenzado, +terminado] sería, pues, equivalente a [+terminado]. |                     |                |

Nos quedan dos formas verbales a las que todavía no nos hemos referido, a saber, el futuro simple (“saldrá”) y el futuro perfecto (“habrá salido”). Es necesario señalar aquí que ambos tiempos se utilizan exclusivamente como modales en el castellano hablado en el Río de la Plata (ver Bermúdez (2009) para una discusión basada en un corpus de lengua hablada). El futuro simple se utiliza para marcar modalidad epistémica (probabilidad) respecto de eventos situados tanto en el momento de la enunciación (50) como en el futuro (51)<sup>9</sup>.

- (50) No me gusta vivir en el pasado, **será** porque durante una época de mi vida viví demasiado en el pasado  
 (51) [A y B hablan sobre las dificultades que va a tener que soportar una tercera persona que va a poner un negocio:]  
 B: Y va a tener que estar ella todo el tiempo, así que...  
 A: Bueno, está la... la hermana, a lo mejor **irá**...

Nuestra propuesta es que el futuro simple posee la misma configuración aspectual que el presente (esto es, ninguna referencia ni al comienzo ni al final del evento), con la diferencia de que, a diferencia de éste, expresa además modalidad epistémica (posibilidad o probabilidad). Como en el caso del presente, su configuración aspectual hace que se presente como propicio para referir eventos coincidentes con el momento de la enunciación o posteriores, como (50) y (51), respectivamente. Pero, otra vez, esto es un efecto secundario de la configuración aspectual más que parte del significado primario de la forma.

Por su parte el futuro perfecto se diferencia del futuro simple en que presenta el evento como [+terminado]:

9 También se utiliza para marcar fuente externa en los casos consensivos como (i), pero aun en esos casos se expresa modalidad epistémica (probabilidad). Véase Bermúdez (2009) para una discusión detallada de los valores del futuro simple en el Río de la Plata.  
 (i) ...será así, pero a mí me parece una locura.

(52) Qué bueno ese nuevo jugador de Independiente.... les **habrá salido** caro, ¿no?

Nótese que la configuración aspectual del futuro perfecto ([+terminado]) es la misma que la del pretérito perfecto compuesto y simple; esto es, aspecto perfecto. La diferencia con éstos, nuevamente, es que el futuro perfecto expresa modalidad epistémica (probabilidad).

Tabla 6. Configuración aspectual de las formas verbales futuras

| Aspecto                     | Evidencialidad   | Modalidad                | Tiempo verbal                |
|-----------------------------|--|--------------------------|------------------------------|
| [0comenzado,<br>+terminado] | Fuente externa,<br>fuente endofórica,<br>conocimiento compartido |                          | Pluscuamperfecto             |
|                             | Inferencia, admirativo   |                          | Pretérito perfecto compuesto |
|                             | Inferencia   | Epistémica (posibilidad) | Futuro perfecto              |
|                             |  |                          | Pretérito perfecto simple    |
| [0comenzado,<br>0terminado] |  |                          | Presente                     |
|                             | Inferencia   | Epistémica (posibilidad) | Futuro simple                |

Para cerrar esta discusión nos referiremos brevemente a dos combinaciones teóricamente posibles en el sistema que aquí proponemos pero que parecieran no tener una expresión concreta en el sistema de tiempos verbales del castellano; nos referimos a las configuraciones [+comenzado] y [+comenzado, -terminado]. Nuestra propuesta es que estos dos aspectos son expresados, respectivamente, por las formas <está + gerundio> (“está saliendo”) y <estaba + gerundio> (“estaba saliendo”). En efecto, la diferencia entre el presente (“sale”) y el presente progresivo (“está saliendo”) es que si bien los dos presentan el evento sin referir su final, el presente progresivo sí presenta el evento como comenzado, de ahí su carácter dinámico en comparación con el presente. La perífrasis <estaba + gerundio>, por su parte, presenta el evento no solamente como comenzado, al igual que <está + gerundio>, sino que además lo presenta como no terminado. Este rasgo se ve claro (al igual que en el caso de la perífrasis <iba a + infinitivo>) en el caso típico cuando el evento se revela trunco, como en (53):

(53) Estaba saliendo cuando llegó Antonia.

Sin embargo, como ya señalamos, este efecto de evento trunco es una implicatura pero no parte del significado central de la forma. Más arriba hemos discutido (en relación con el pretérito imperfecto y con la perífrasis <iba a + infinitivo>) las consecuencias de la marcación de un evento como [-terminado]. Los mismos efectos pueden constatarse aquí: un “aura de pasado” que en realidad proviene del distanciamiento que aporta el pretérito imperfecto, distanciamiento que puede interpretarse como evidencial, específicamente fuente externa (54) y fuente endofórica (55), lo que también lo hace apto para usos cortesés, como (56):

(54) Pedro no venía hoy a trabajar porque estaba cuidando a su hijo enfermo

(55) Vos eras Robin y yo, Batman, y estábamos comiendo en un restaurante de Ciudad Gótica...

(56) Estaba pensando que podríamos irnos pronto...

Lo expuesto aquí pareciera estar indicando que ambas formas podrían considerarse tiempos verbales en el sentido de que expresan como significado primario una de las combinaciones aspectuales definidas por los rasgos [ $\pm$ comenzado,  $\pm$ terminado]. De hecho, el motivo principal para no considerar <está + gerundio> y <estaba + gerundio> como tiempos verbales es el grado de gramaticalización, por ejemplo el hecho de que estas formas aceptan material lingüístico entre el verbo auxiliar y el gerundio, como en (57):

(57) Él estaba ayer a la mañana en su casa trabajando

Sin embargo, sostenemos aquí que en realidad existen dos construcciones homófonas. Por un lado la de (57), con un bajo grado de gramaticalización, en la que la conexión entre el auxiliar y el gerundio es débil, con la posibilidad de interponer material lingüístico entre las partes y en la que el verbo *estar* mantiene su significado léxico<sup>10</sup>. Por otro lado la de (58), que puede considerarse un verdadero tiempo verbal, en la que el verbo *estar* es un verbo auxiliar, donde no es posible introducir material lingüístico entre las partes, y que es la expresión del aspecto [+comenzado]. Esto se ve más claramente cuando hay asociado un pronombre átono:

(58) Pedro lo está terminando

(59) # Pedro lo está en este momento en su casa terminando

La tabla resume las configuraciones aspectuales que involucran el valor [+comenzado]:

Tabla 7. *Formas verbales con el rasgo [+ comenzado]*

| Aspecto                   | Forma verbal  | Ejemplo               |
|---------------------------|---|-----------------------|
| [+comenzado]              | <está + gerundio>   | Está saliendo         |
| [+comenzado, - terminado] | <estaba + gerundio>                                       | Estaba saliendo       |
| [+comenzado, +terminado]  | Pretérito compuesto simple,<br>pretérito pluscuamperfecto | Salió<br>Había salido |

## 5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este trabajo hemos presentado una alternativa a la teoría del aspecto gramatical tal y como se presenta en Klein (1992, 1994). En lugar de hablar de focalización de intervalos temporales y la relación de tales intervalos con el evento en cuestión, proponemos en cambio definir aspecto a partir de los límites naturales del evento; esto es, su comienzo y su culminación. De esta manera, un evento puede ser conceptualizado como [ $\pm$ comenzado] y/o [ $\pm$ terminado]. Las distintas combinaciones entre los valores de estos dos rasgos definirían el aspecto gramatical de un evento.

10 Esta independencia del verbo *estar* respecto del gerundio y la conservación de su significado original puede verse aún más claramente al introducir un participio:

(i) Estaba sentado ayer a la mañana trabajando...

En relación con esto y en concordancia con trabajos anteriores (Bermúdez 2004, 2008, 2009) argumentamos a favor de una interpretación de los tiempos verbales no directamente relacionada con la deixis temporal sino más bien como una amalgama de aspecto, evidencialidad y modalidad. A partir de esta premisa y de la teoría del aspecto delineada, hemos reinterpretado el valor de los tiempos verbales en la variedad rioplatense del castellano. El resultado puede verse en la siguiente tabla, donde, como señalamos anteriormente, la notación [0comenzado] y [0terminado] significa falta de especificación para tal rasgo, es decir ni [+comenzado] ni [-comenzado] y ni [+terminado] ni [-terminado], respectivamente.

Las referencias a los valores evidenciales y modales de los tiempos verbales se señalan en la Tabla 8 sólo en los casos relevantes y marcados, esto es, cuando la expresión del valor

Tabla 8. Significado de los tiempos verbales en el castellano hablado en el Río de la Plata

| Aspecto                     | Evidencialidad  | Modalidad                | Tiempo verbal                      |
|-----------------------------|---|--------------------------|------------------------------------|
| [+comenzado,<br>+terminado] | Fuente externa,<br>fuente endofórica,<br>conocimiento compar-<br>tido |                          | Pluscuamperfecto                   |
|                             |   |                          | Pretérito perfecto simple          |
| [0comenzado,<br>+terminado] | Fuente externa,<br>fuente endofórica,<br>conocimiento compar-<br>tido |                          | Pluscuamperfecto                   |
|                             | Inferencia, admirativo  |                          | Pretérito perfecto com-<br>puesto  |
|                             | Inferencia  | Epistémica (posibilidad) | Futuro perfecto                    |
|                             |   |                          | Pretérito perfecto simple          |
| [0comenzado,<br>-terminado] |   |                          | Imperfecto                         |
| [0comenzado,<br>0terminado] |   |                          | Presente                           |
|                             | Inferencia  | Epistémica (posibilidad) | Futuro simple                      |
| [-comenzado,<br>0terminado] |   |                          | <va a + infinitivo>                |
|                             |   | Epistémica (posibilidad) | <irá a + infinitivo>               |
| [-comenzado,<br>-terminado] |   |                          | <iba a + infinitivo>               |
| [-comenzado,<br>+terminado] |   |                          | <va a + infinitivo com-<br>puesto> |
| [+comenzado,<br>-terminado] |   |                          | <estaba + gerundio>                |
| [+comenzado,<br>0terminado] |   |                          | <está + gerundio>                  |

modal o evidencial constituye la oposición marcada entre dos formas que expresan el mismo aspecto. Esto no significa que las otras formas no posean valores modales.

Asimismo hemos mostrado que los efectos temporales de ciertos tiempos verbales (por ejemplo que los tiempos pretéritos se utilicen preferentemente para referir eventos pasados) es una consecuencia directa de su significado aspectual (y evidencial). Del mismo modo, la utilización de estos tiempos de modo no canónico (como por ejemplo el pretérito imperfecto para referir eventos presentes o futuros) no presenta tampoco inconvenientes dado que tales usos también se derivan directamente de la configuración aspectual. En suma, los resultados de este trabajo, resumidos en la Tabla 8, muestran que no es necesario recurrir a la deixis temporal para describir el significado de los tiempos verbales, sino que éste puede definirse en términos de aspecto, evidencialidad y modalidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bermúdez, F. (2004): “Los tiempos verbales como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto”, *Estudios filológicos* 40, 165-188.
- Bermúdez, F. (2006): *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Bermúdez, F. (2008): “Había sido o no había sido, ésa es la cuestión: pluscuamperfecto y evidencialidad en castellano”, *Studia Neophilologica* 80, 203-222.
- Bermúdez, F. (2009): “Matar el tiempo. Modalidad y aspecto en el futuro castellano”. Por aparecer en *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*.
- Bertinetto, P. (1986): *Tempo, Aspetto e Azione nel verbo italiano. Il sistema dell' indicativo*. Firenze: Accademia della Crusca.
- Bertinetto, P. (1994): “Temporal Reference, Aspect and Actionality: Their neutralization and interactions, mostly exemplified in Italian”, en C. Bache, H. Basbøll & C. E. Lindberg (eds.): *Tense, Aspect and Action: Empirical and Theoretical Contributions to Language Typology (Proceedings of seminars on Verbal Semantics at Odense University in 1986 and 1987)*. Berlin: Mouton de Gruyter, 113-37.
- Binnick, R. (1991): *Time and the Verb: A Guide to Tense and Aspect*. New York and Oxford: Oxford University Press.
- Bravo, A. (2008): “<Ir a + infinitivo> y los tiempos compuestos: Semejanzas y diferencias. La prospectividad y el paradigma temporal y aspectual del español”, en A. Carrasco Gutiérrez (ed.): *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 13-64.
- Clement, M. (1991): “Present-Preterite: Tense and Narrative Point of View”, en F. Drijkoningen & A. van Kemenade (eds.): *Linguistics in the Netherlands 1991*. Amsterdam: John Benjamins, 11-20.
- Comrie, B. (1976): *Aspect*. Cambridge University Press: New York.
- Comrie, B. (1985): *Tense*. Cambridge University Press: New York.
- Dahl, Ö. (1985): *Tense and Aspect Systems*. Oxford: Basil Blackwell.
- Declerck, R. (1997): “The past perfect with future time reference”, *English Language and Linguistics* 1, 49-61.
- García Fernández, L. (1995): “La interpretación temporal de los tiempos compuestos”, *Verba* 22, 363-396.

- Klein, W. (1992): "The Present Perfect Puzzle", *Language* 68, 525-552.
- Klein, W. (1994): *Time in language*. London: Routledge.
- Pottier, B. (1995): "Le temps du monde, le temps de l'énonciateur et le temps de l'événement", *Modèles Linguistiques* 16, 9-26.
- Reichenbach, H. (1947): *Elements of Symbolic Logic*. New York: Free Press.
- Rojo, G. & A. Veiga (1999): "El tiempo lingüístico: Los tiempos simples", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Capítulo 44.
- Sedano, M. (1994): "El futuro morfológico y la expresión *ir a* + infinitivo en el español hablado en Venezuela", *Verba* 21, 225-240.
- Stutterheim, C., M. Carroll & W. Klein (2003): "Two ways of construing complex temporal structures", en F. Lenz (ed.): *Deictic Conceptualisation of Space, Time and Person*. Amsterdam: Benjamins, 97-133.
- Veiga, A. (1987): "El presente histórico como hecho de sistema verbal", *Verba* 14, 169-216.
- Zagona, K. (1992): "Perfective *haber* and the theory of tenses", en H. Campos y F. Martínez Gil (eds.): *Current Studies in Spanish Linguistics*. Washington: Georgetown University Press.